

EXILIO, MEMORIA E IDENTIDADES POLÍTICAS
La revista *Controversia*. Para el examen de la realidad argentina
y la revalorización democrática

Magali Chiocchetti
Universidad Nacional de La Plata /
Universidad Nacional de Quilmes / CIC (Argentina)
magachio@gmail.com

Resumen

En el estudio sobre la historia inmediata es necesario tener en cuenta la carga de subjetividad que implican las producciones con relación al pasado reciente. Es decir, tanto la producción periodística como literaria e historiográfica se han visto atravesadas por una memoria que empañó cualquier pretensión de objetividad en la reconstrucción del pasado. La memoria, entendida como un componente del sentimiento de continuidad de una persona o grupo en la construcción de sí, se convierte en fundamental ante la construcción de cualquier identidad. Es decir, esta última va conformándose no solo en contextos sociales estables, sino que en medio de situaciones traumáticas o desestabilizadoras puede sufrir modificaciones rotundas. Particularmente, el período de represión iniciado en 1976, generó cambios en la identidad política de gran parte de la intelectualidad argentina. En este sentido, nos proponemos aquí describir cómo desde 1979 los intelectuales de la revista *Controversia*. Para el examen de la realidad argentina, propusieron una revisión del pasado que los acercó a una nueva identidad política enmarcada en la revalorización de la democracia. Desde un enfoque que relaciona a la historia con las revistas político-culturales creemos que es fundamental el aporte que estas últimas tienen en tanto objetos legítimos para análisis de la historia y las ideas políticas.

Palabras clave: Identidad, democracia, revistas culturales.

Introducción

Para acercarnos a los estudios sobre la historia inmediata es necesario tener en cuenta la carga de subjetividad que implican las producciones con relación al pasado reciente (1). Es decir, tanto la producción periodística como literaria e historiográfica en relación con este período se han visto atravesadas por una memoria que empañó cualquier pretensión de objetividad en la reconstrucción del pasado. Muchas fuentes testimoniales y debates políticos surgidos durante el Golpe, a menudo focalizaron el interés en la dimensión subjetiva de la propia experiencia: rememoraban sentimientos de soledad u odio, multiplicaron los juicios de valor hacia los militares, hacia los que colaboraban, hacia los que se habían ido, etcétera (2). Pero también, existieron debates que intentaron ir más allá de lo subjetivo y, sin dejarlo de lado, realizaron grandes discusiones políticas y teóricas.

La memoria, entendida como un componente del sentimiento de continuidad de una persona o grupo en la construcción de sí, es fundamental ante la elaboración de cualquier identidad (3). Es decir, esta última va conformándose no solo en contextos sociales estables, sino que en medio de situaciones traumáticas o desestabilizadoras puede sufrir modificaciones rotundas (4). En esta línea tendremos en cuenta la dialéctica que muchas investigaciones han utilizado para comprender

las reflexiones políticas y la transformación en las identidades: la dialéctica pasado-presente-futuro (5). Esto es, diversos actores por medio de la selección de ciertas porciones del pasado han analizado el presente y elaborado proyectos futuros.

Particularmente, el período de represión iniciado en 1976 generó cambios en la identidad política de gran parte de la intelectualidad argentina, tanto en los que se quedaron en el país como en aquellos que debieron exiliarse. Aquí establecemos un recorte para nuestro trabajo. A modo de hipótesis, creemos que las reflexiones llevadas a cabo por la intelectualidad nucleada en torno a la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* (1979-1981), desde el exilio en México durante la última dictadura militar, estuvieron atravesadas por la dialéctica pasado-presente-futuro, en tanto llevaron a cabo una revisión de su pasado intelectual en pleno exilio con el objeto de abordar un presente signado por la violencia del gobierno autoritario y a partir de allí, construir un proyecto futuro focalizado, en términos generales, en la revalorización de la democracia. Nos proponemos aquí aproximarnos a las temáticas que predominaron en los debates, en tanto nos permiten visualizar qué porciones del pasado seleccionaron los intelectuales para llevar a cabo esta renovación y posterior búsqueda de una identidad de izquierda que se ajustara a los nuevos tiempos.

Cabe destacar que no tenemos la intención, en este artículo, de promover un análisis sobre cada uno de los ejes que enunciaremos ni una descripción de las diferentes y heterogéneas posturas que existían en la publicación, sino que nos enfocaremos en relevar las temáticas más generales que se conformaron como un hilo conductor del inicio de una nueva identidad de izquierda.

Desde un enfoque que relaciona a la historia con las revistas político-culturales, se pretende, además, dejar planteado el aporte que estas últimas tienen en tanto objetos legítimos del análisis de la historia inmediata y de las ideas políticas. Si las revistas ocupan un lugar a mitad de camino entre el carácter de actualidad de los diarios y la discusión grave de los libros, pensamos que pueden ser consideradas una fuente legítima para el análisis histórico (6). Las revistas se presentan como tribuna de los debates que acompañaron al complejo siglo xx.

Antes de revisar nuestro objeto, presentamos una breve contextualización que nos permitirá comprender lo que abordaremos luego

El Gobierno militar argentino

Mediante los decretos de Isabel Perón en 1975, los militares argentinos tuvieron la autorización institucional de aniquilar a la guerrilla, primero en Tucumán y luego en todo el territorio nacional, lo que significaba un explícito reconocimiento a su rol decisivo en el “ordenamiento” de la sociedad. Populismo, excesos de democracia, crisis de capitalismo y “subversión” aparecían como fenómenos íntimamente relacionados, que debían atacarse de raíz en forma simultánea y convergente. El problema no se resolvía “ordenando”, era preciso eliminar de una vez y para siempre la causa eficiente de la amenaza subversiva: la organización y la movilización política en

clave populista (7). Para acabar con el populismo, había que suprimir las bases sobre las que él se había edificado.

Hacia mediados de 1978, la mayor parte del trabajo había sido hecho. No solo las organizaciones guerrilleras y su periferia, sino también los partidos y grupos de izquierda revolucionaria, las comisiones y los delegados sindicales combativos y las agrupaciones estudiantiles habían sido diezmados. Además de hacer uso de la violencia en formas desmesuradas, el Estado militar intervino en el manejo y control oficial de gran parte de los aparatos de formación y reproducción de la opinión pública y en los distintos espacios de difusión de la actividad cultural. En la práctica, en lo referido al aspecto cultural, la dictadura no generó ideas propias que fueran algo más allá que la repetición de los tópicos de la tradición católica y antiliberal del nacionalismo de derecha argentino. Así, cuando se habla de cultura durante la dictadura, automáticamente se piensa en la cultura opositora, en la producida en la resistencia y en el exilio (8). En todo caso, la dictadura no hizo más que reinstalar, una cultura autoritaria ya asentada en nuestra sociedad a través de años de inestabilidad política, consistente en perseguir y eliminar a todo aquel que no se adecuara al modelo construido propuesto.

El exilio mexicano

Entre 1968 y 1978, el marxismo entró en crisis (en tanto ideología política y visión del mundo) especialmente en Francia, Italia y España (9). A comienzos de los años 70 se produce el derrumbamiento del paradigma revolucionario, identificándose a la revolución con el nacimiento de regímenes autocráticos basados en el terror. Las experiencias de los socialismos reales a nivel internacional generaron cambios profundos en las agendas de debates de la intelectualidad de izquierda. Los debates en torno a la crisis del marxismo que contenían, entre otros aspectos, el debate sobre el llamado “eurocomunismo” (10), fueron recibidos en América Latina en el marco de la derrota de los proyectos de cambio nacionales previos a los regímenes militares. A la luz de estos debates europeos y frente a la caída de la idea de revolución se reformularon los debates de los intelectuales de izquierda latinoamericanos quienes comenzaron a revisar sus propias concepciones.

Particularmente, a partir de 1976 México se convirtió –comparativamente con otros destinos– en un país privilegiado para el encuentro entre quienes se vieron forzados al exilio. Allí convergieron emigrados argentinos, chilenos, uruguayos, paraguayos y brasileños, lo que les permitían internalizar experiencias. Pese a sus diferencias, los exiliados latinoamericanos circulaban en lugares comunes, adoptaban una solidaridad hacia el conjunto y examinaban la evolución de la situación política de cada lugar de la región.

Las universidades e instituciones de investigación mexicanas, contaban, en este período, con una financiación que provenía de los organismos internacionales y esto permitía afrontar los gastos de las visitas de intelectuales extranjeros. La renovación del pensamiento de izquierda encontró un lugar importante en este país, desde el cual se observaba, estudiaba y discutían los procesos

recientes de las sociedades latinoamericanas (11). Cabe destacar, además, que la izquierda mexicana, frente a un clima cultural de apertura política y democrática, se encontraba, también, frente a una reorganización de su partido y una reflexión sobre sí.

En general, la actividad política del exilio se centró sobre dos ejes: la solidaridad y la denuncia. Lo primero se materializaba en cuestiones como la cooperación para resolver problemas de alojamiento y de trabajo, en la orientación de trámites migratorios, etcétera. Lo segundo se desplegaba en dos asuntos: la denuncia de las violaciones de los derechos humanos en general y la defensa particular de los compañeros presos, y el cuestionamiento de la dictadura militar argentina (12).

Sin embargo, no hubo una unidad entre quienes estaban exiliados. El panorama político de los exiliados en México, dio lugar a la formación de grupos heterogéneos que se reunían por su afinidad política o ideológica. Desde el inicio hasta 1983, la cantidad y dimensión de grupos y tendencias políticas fue cambiando, al mismo tiempo que se sostenía un intenso debate político. Los principales grupos políticos actuantes en México fueron: Montoneros, Peronismo en la Resistencia (grupo disidente de Montoneros desde 1979), Montoneros 17 de octubre (último grupo disidente de Montoneros), Agrupación peronista en el exilio: Comisión para el apoyo al movimiento obrero argentino, Los Reflexivos (grupo de discusión de ex integrantes de Montoneros, que luego, algunos de ellos, formarán parte de la revista *Controversia*), el Camporismo, La Masa Peronista (surge a partir de una iniciativa del grupo de los reflexivos), La Mesa Socialista (que nucleó a gran parte de los intelectuales de izquierda marxista que participaron de *Controversia* y que dará lugar a la formación, ya en Argentina, del Club de Cultura Socialista), Partido Revolucionario de los Trabajadores, entre otras.

Las grandes polémicas que se debatieron entre estos grupos fueron amplias (13), aunque, en términos generales, se basaron en ciertos ejes. En los primeros tiempos se discutía sobre la subsistencia de Montoneros y ERP. Luego, la polémica surgió en torno a la lucha armada, poniendo el foco en cuestiones como la guerrilla, la existencia de una “guerra” en Argentina, etcétera. El Peronismo fue uno de los puntos centrales de la discusión sobre la reestructuración del Movimiento y, más tarde, la democracia comenzó a ser discutida como modelo político a seguir. Por parte de la izquierda marxista, se debatió sobre el socialismo real, el eurocomunismo y la socialdemocracia. En referencia a la dictadura, se hizo referencia al modelo económico de José Alfredo Martínez de Hoz, La guerra de Malvinas, entre otros temas.

Las revistas del exilio y la aparición de *Controversia*

Un factor importante en el trazado de las líneas políticas del exilio lo constituyeron las numerosas, irregulares y muchas veces fugaces publicaciones producidas en su seno. En México, como en otros lugares del exilio, las diversas corrientes ideológicas planteaban sus propuestas políticas a través de revistas (14). La mayoría de ellas, en el inicio del exilio, focalizaron los debates en la denuncia hacia los crímenes cometidos en el gobierno militar, como en las políticas adoptadas por

él. Algunas de ellas fueron: *Convocatoria*, órgano del Movimiento Sindical Peronista; *Evita Montonera* y otros boletines, en donde Montoneros daban a conocer sus acciones armadas; el PRT-ERP creó *El Combatiente*, que respondía a una línea similar a la de Montoneros; algunas publicaciones peronistas (de diversas tendencias) como *Mensaje Peronista*, *Volveremos y Revolución Peronista*; *Noticias*, llevada a cabo por los denominados Montoneros “17 de octubre”; *La República*, una de las pocas publicaciones que aparecieron por fuera del peronismo o de la izquierda revolucionaria. Pero la publicación de mayor repercusión en el exilio mexicano fue, sin dudas, *Controversia. Para el examen de la realidad argentina* que, con sus trece números, alcanzó un fuerte tono polémico al proponer la necesidad de repensar las acciones pasadas y examinar críticamente las posturas políticas previas al golpe de Estado (15).

Concretamente, los intelectuales de la publicación partieron de la idea de reunir, en el propio consejo de redacción, las reflexiones de dos vertientes del pensamiento de izquierda argentino de la década: la izquierda marxista y la izquierda peronista (esta misma heterogeneidad será la causante de la breve duración de la revista motivada por los debates irreconciliables entre ambas líneas políticas): Rubén Caletti, Nicolás Casullo, Héctor Schmucler, José Aricó, Sergio Bufano, Ricardo Nudelman, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Jorge Tulla y Hugo Vargas. La propuesta de reunir intelectuales de variados espectros en un debate sobre la experiencia pasada y sobre las perspectivas de futuro era reconocida por los mismos integrantes como *arriesgada* (16). Ya en el editorial de su primera entrega la revista reveló explícitamente no sólo la procedencia política del Comité Editorial, sino también esbozó su finalidad: la de reflexionar críticamente sobre temas centrales para la reconstrucción de una teoría política que diera cuenta de la transformación sustancial que había vivido el país.

Controversia fue una de las revistas más ricas del período en términos políticos y teórico, en la medida en que reflexionó en torno a varias cuestiones: la problemática de las organizaciones armadas, el peronismo, el marxismo, la democracia y la cuestión nacional y la crisis de la izquierda a nivel internacional. Las casi nulas posibilidades de reflexión que existían en Argentina frente a las oportunidades que había en México dan cuenta de la diferencia que separaría a los intelectuales exiliados de aquellos que se habían quedado, respecto a los temas analizados e interpretaciones alcanzadas.

Particularmente, una reflexión sobre el pasado reciente marcará el discurso de los intelectuales exiliados y sus identidades políticas (siendo uno de los ejes de discusión más fuertes del exilio mexicano): la idea de *la derrota*.

La reflexión sobre el pasado reciente

En los primeros años de la revista, los intelectuales hicieron explícita la necesidad de llevar a cabo una autocrítica en relación con las posturas políticas pasadas, poniendo énfasis en los motivos que habían llevado a las tendencias de izquierda a –lo que denominaban– una *derrota*. El proyecto

teórico-político centrado en la Revolución había sido *derrotado* tras la llegada de un gobierno militar autoritario:

“Muchos de nosotros lo pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no solo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo, de la sobrevaloración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política. Y es posible pensar que la recomposición de esas fuerzas por ahora derrotadas será imposible si pretendemos seguir transitando el camino de siempre, si no alcanzamos a comprender que es necesario discutir incluso aquellos supuestos que creíamos adquiridos de una vez para siempre para una teoría y práctica radicalmente transformadora de nuestra sociedad. Es difícil... Pero es posible... iniciar una controversia lúcida, serena” (17).

Como dijimos, el cuerpo intelectual de la revista provenía de diversas tendencias de la izquierda, por lo que, a pesar de los heterogéneos proyectos políticos que pudieran aparecer en las interpretaciones sobre la *derrota*, la *intención por buscar las causas, evaluar la actuación de las fuerzas sociales y establecer los errores desde el campo popular* (18) era una tarea imprescindible que debía alcanzar a la generalidad de los exiliados que buscaban comprender el presente y proyectar hacia el futuro.

De esta noción de *derrota* se desprendían los temas que los intelectuales debatieron, en sintonía con los llevados a cabo, en general, desde el exilio, pero con una tentativa teórico-política profunda que pretendía dar un primer paso sobre el estudio de ciertas cuestiones que consideraban indispensables para afrontar los acontecimientos del presente. En esta línea, la idea de *violencia* aparecía en reiteradas publicaciones. Cómo entender la violencia de los años previos al Golpe, qué rol había tenido en las concepciones políticas anteriores, las diferencias entre la violencia ejercida por los grupos de izquierda y la violencia de la Dictadura Militar, qué papel habían tenido los intelectuales de izquierda en el ejercicio de la violencia, y las posibles conexiones, si las había, entre la violencia de la Lucha Armada y el posterior período autoritario, fueron interrogantes que surgían, sin necesariamente obtener respuestas rotundas. La urgencia, era, sobre todo, poner en cuestión el tema y no cerrar los debates con respuestas apresuradas. De esta manera se podía comenzar a renovar la cultura política de izquierda.

Por su puesto, la idea de la *violencia* venía acompañada de temas como la Lucha Armada, los grupos guerrilleros y el militarismo de la política. A modo de ejemplo, el abordaje de esta temática fue variada según la postura que cada uno adoptaba con relación al significado de la guerrilla o de la Lucha Armada, o sobre la relación entre las acciones de la guerrilla y la instalación del Gobierno Militar, pero en general, se reconocía que:

“...numerosos grupos, sectores y organizaciones mantuvieron posiciones de duro enfrentamiento ideológico con la lucha armada. Pero en realidad, ninguna de estas voces disconformes, ninguna de estas vanguardias desarmadas pudo desmontar las hondas implicaciones de la concepción foquista porque compartían con ella, ignorada o

conscientemente, algunos de sus rasgos básicos. Y la penetración efectiva que el foquismo alcanzó en grupos de muy distinta filiación original se explica sólo como corporización de subyacencias ideológicas y de presupuestos en común que ya latían en el conjunto. El impacto que la derrota final de las vanguardias armadas tuvo en este universo de sectores puede legítimamente atribuirse, más allá de la represión, al hecho de sentirse también víctimas de una derrota política profunda: la de una concepción general de país y de sus luchas, que se mostró insuficiente y de la que eran también coautores sociales..." (19).

Otras temáticas ocuparon un espacio importante en las páginas de la revista: la discusión en torno a la crisis del marxismo, sobre la que, también, hubo discrepancias en las distintas tendencias políticas que participaban de la publicación. La revisión del peronismo, el sindicalismo, la cuestión nacional, el rol de la Universidad y otros temas más efímeros, formaron parte de la agenda de debates.

Cabe destacar que las temáticas analizadas en *Controversia* fueron las mismas que, en el período de la llamada "transición democrática" iniciado en 1983, sufrieron nuevas interpretaciones. Muchos de los intelectuales que participaron de este proyecto político-cultural del exilio, formaron parte luego de revista culturales como *Punto de Vista* y *La Ciudad Futura*, en donde continuaron y profundizaron, especialmente, la valorización de la democracia como la opción política más viable para evitar la regresión de las Fuerzas Armadas al poder.

Consideraciones finales

Este proceso de revisión por parte de los intelectuales los acercó a una nueva identidad política que, sin dejar de ser de izquierda, contenía una renovación teórico-política importante que dejaba de lado la idea de la revolución, para recuperar la noción de *democracia*, tanto como sistema político representativo como reforma moral e intelectual. A partir de la idea de la *derrota*, se genera un quiebre importante respecto a las concepciones más generales y a las estrategias particulares pasadas. Esto los alejó de las representaciones sobre la realidad construidas antes al Golpe y los llevó a analizar la posibilidad de una "superación" ideológica.

Creemos que entre los intelectuales que participaron de la revista, se puede reconocer el quiebre de una identidad, como ya dijimos, sobre todo a partir de la noción de *derrota*. El desequilibrio que generó la apertura del período autoritario, la represión, la tortura y el miedo, luego de haber sostenido una idea que, en mayor o menor medida, había apoyado a la revolución y a la lucha armada como método de cambio, marcó la apertura hacia nuevos horizontes que, sin dejar de lado a la izquierda, revalorizaban otras vías políticas.

Respecto al Gobierno dictatorial, habrá un rechazo generalizado que unía al núcleo intelectual y que se convertía, también, en un factor importante en la creación de una nueva identidad en el exilio. Con relación a los proyectos futuros, la cuestión democrática comenzará a formar parte del debate y terminará siendo unos de los pilares más discutidos dentro de la revista. En este sentido, no podemos olvidar la heterogeneidad de las trayectorias individuales y cómo ciertas temáticas

siguieron separando, en el cierre de la revista, a los intelectuales de la izquierda peronista con los de tendencias marxistas. La ruptura frente a las posiciones del pasado, la oposición rotunda a los crímenes de la dictadura y la necesidad de pensar en una cultura de izquierda renovada, como así también, y fundamentalmente, en la democracia como vía política para acabar con el autoritarismo, fue un punto de encuentro fuerte entre los intelectuales que se encontraban en plena reconstrucción identitaria. El modo específico en que la superación de los errores debía llevarse a cabo, fue, tal vez, la cuestión que separó a esta intelectualidad y que marcó las diferencias. Sería pertinente estudiar, en un futuro trabajo, cuáles eran las principales discrepancias a la hora de pensar en la democracia frente a las distintas tendencias de izquierda.

No podemos olvidar que estos debates estuvieron signados por una memoria que se constituye como una marca de origen de la ruptura que van a vivir con su pasado más inmediato y con las posturas previas al Golpe. La partida, la ausencia de amigos y familiares, los sentimientos de soledad, el miedo, etcétera, formaban parte de un presente que condicionaba cualquier pretensión de objetividad en el análisis de las experiencias pasadas. Esto debe, necesariamente, tenerse presente a la hora de reflexionar sobre el viraje político-ideológico de los intelectuales de la revista, que, sin pretender reducir las causas del cambio únicamente a los factores subjetivos, lo consideramos como una cuestión importante en las interpretaciones que hizo esta intelectualidad sobre la historia inmediata, el presente y el proyecto democrático futuro.

Notas

- (1) Los historiadores que pretendan dar cuenta del pasado reciente se enfrenten a una memoria que pone en relación las historias de vida, las experiencias personales y los puntos de vista con las posibilidades de construir una historia "objetiva". Esto, no solo será tenido en cuenta como parte de los discursos y las reflexiones de los intelectuales que aquí interesan, sino que como parte del mismo trabajo que realizamos sobre la historia reciente de las ideas políticas.
- (2) DE DIEGO, José Luis (2004), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 3ª edición, pág. 122.
- (3) POLLAK, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen, pág. 39.
- (4) *Ibidem*. Pág. 54.
- (5) DEPETRIS CHAUVIN, Irene (2005), "Historia, memoria e identidad política: la representación de la resistencia en Noticias 1973-1974", en *Anuario n° 20*, Rosario, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Homo Sapiens, pág. 114.
- (6) GIRBAL BLACHA, Noemí y QUATROCCHI WOISSON, Diana (1999), *Cuando opinar es actuar, revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pág. 23.
- (7) PALERMO, Vicente y NOVARO, Marco (2006), *La dictadura militar argentina*, Buenos Aires, Paidós, pág. 27.
- (8) DE DIEGO, José Luis, *óp. cit.*, pág. 121.
- (9) PARAMIO, Ludolfo *tras el alivio. La izquierda ante fin de siglo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1990, pág. 150.
- (10) El Eurocomunismo nace en 1968 en los países europeos latinos como revisión de las versiones marxistas de la II y la III Internacional. Ésta descartaba en forma explícita la vía revolucionaria, la idea de dictadura del proletariado y adopta las reglas de juego del liberalismo político. Políticamente esto se traducirá en la adopción de la democracia parlamentaria, la aceptación del pluralismo político, entre otras cuestiones, como vías para alcanzar el socialismo. Para

- leer más sobre esta tendencia en el libro de PARAMIO, Ludolfo *tras el alivio. La izquierda ante fin de siglo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1990.
- (11) BURGOS, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Paidós. Pág. 286.
- (12) BERNETTI, José Luis y GIARDINELLI, Mempo (2003), *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983* Universidad Nacional de Quilmes, pág. 11.
- (13) Para una lectura detallada de los debates peronistas y los debates de la izquierda en el exilio, ver BERNETTI, José Luis y GIARDINELLI, Mempo, óp. cit. Una lectura más amplia de esta cuestión, puede ayudar a entender las posturas que tuvo cada intelectual que participó de la revista *Controversia*.
- (14) BERNETTI, José Luis y GIARDINELLI, Mempo, OP. CIT. Pág. 110.
- (15) En la década del 50, luego de los acontecimientos de represión de la llamada "Revolución Libertadora", se conformó *La Nueva Izquierda* que nucleaba a muchos jóvenes de los partidos tradicionales de izquierda que intentaron rectificar el rumbo político propiciado por las dirigencias anti-peronistas. La Revolución Cubana generaría, tanto en la Argentina como en el resto de América Latina y el mundo, una apertura al debate sobre la figura del intelectual y su función en el proceso de la revolución. Esto pegaría de lleno en esta *Nueva Izquierda* que vivía momentos cruciales en la conformación de una nueva identidad política. Particularmente, el grupo conformado en torno a la revista *Pasado y Presente* criticó duramente la cultura dogmática del PCA y revisó la historia y las teorías construidas hasta el momento por la izquierda. Las figuras fundamentales del grupo eran José Aricó, Oscar del Barco, Samuel Kieczkovsky, Héctor Schmucler, entre otros, desde la ciudad de Córdoba y, Juan Carlos Portantiero, que acompañaba el proyecto desde Buenos Aires.
- (16) BURGOS, Raúl, óp. cit. Pág. 287.
- (17) *Controversia*, Editorial, n° 1, año 1979.
- (18) *Controversia*, Sergio Bufano, n° 6, 1981.
- (19) *Controversia*, Rubén Caletti, n° 1, año 1979.

Bibliografía

- BERNETTI, José Luis y GIARDINELLI, Mempo (2003), *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983* Universidad Nacional de Quilmes.
- BURGOS, Raúl (2004), *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Paidós.
- CUESTA, Virginia (2005), "Los discursos de la historia reciente: literatura, exilio y memoria en la dictadura argentina", en *Anuario* n° 20, Rosario, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Homo Sapiens.
- DE DIEGO, José Luis (2004), *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*, La Plata, Ediciones Al Margen, 3° edición.
- DEPETRIS CHAUVIN, Irene (2005), "Historia, memoria e identidad política: la representación de la resistencia en Noticias 1973-1974", en *Anuario* n° 20, Rosario, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario, Homo Sapiens.
- GIRBAL BLACHA, Noemí y QUATROCCHI WOISSON, Diana (1999), *Cuando opinar es actuar, revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- LESGART, Cecilia (2004), "Itinerarios conceptuales hacia la democracia. Una tendencia de la izquierda intelectual argentina en el exilio mexicano" en DEVOTO, Fernando y PAGANO, Nora, *La*

historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay, Buenos Aires, Editorial Biblos.

PALERMO, Vicente (2004), *La historia reciente. La Argentina en Democracia*, Buenos Aires, Edhasa.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marco (2006), *La dictadura militar argentina*, Buenos Aires, Paidós.

PARAMIO, Ludolfo *tras el alivio. La izquierda ante fin de siglo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

POLLAK, Michael (2006), *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata, Ediciones Al Margen.

VULCANO, Gustavo (1997), "Crítica, resistencia y memoria en Punto de Vista. Revista de Cultura", en *Orbis Tertius*, n° 7, La Plata, Centro de Teoría y crítica literaria, Facultad de Humanidades, UNLP.

Revistas

Controversia. Para el examen de la realidad argentina, Ejercitar la memoria editores, 2009.

MAGALI CHIOCCHETTI

Es Licenciada en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Actualmente se encuentra realizando tareas de investigación en la Universidad Nacional de Quilmes, Programa de Historia Intelectual, en el marco de una beca de estudio de la Comisión de Investigaciones Científicas (CIC) de la provincia de Buenos Aires. Ha publicado artículos sobre identidades políticas, historias de las ideas y una serie de traducciones en inglés para la revista *Cuaderno de H Ideas* del Centro de estudios en Comunicación, Política y Sociedad (CPS) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.